

¿RESPETAMOS A LA PERSONA QUE TIENE UNA ORIENTACION SEXUAL DIFERENTE?

Martha Salazar de Jiménez*

En este artículo se describen las observaciones realizadas en el trabajo con distintos grupos de la comunidad, sobre el tema de la Homosexualidad. Conviene aclarar que con el término homosexualidad se hace referencia tanto al hombre como a la mujer, esto por cuanto dicho término procede del griego “homo” que significa “mismo” “igual” no de la palabra latina “homo” que significa hombre.

En los talleres que se realizan sobre sexualidad humana, el tema de Homosexualidad es casi siempre solicitado por los participantes, pero el grupo en que más se registra esta necesidad es en el de los maestros. Al iniciar la discusión la sola mención de la palabra produce reacción y no propiamente de aceptación, en el lenguaje no verbal de los participantes se perciben gestos de desagrado, o el chiste un poco mordaz que luego se traduce en palabras y expresiones más concretas que muestran lo que esa comunicación ha tratado de transmitir.

Al iniciar el trabajo con los grupos comunitarios, se utiliza una dinámica grupal que permite apreciar algunos de los sentimientos, conocimientos, creencias y valores que las personas tienen respecto a esta expresión sexual. En sexualidad es muy importante que se aclare lo que se siente y los valores y creencias que se han introyectado respecto al asunto que se está analizando, esto por cuanto la sexualidad es algo que está en nosotros, que se está viviendo con todo nuestro ser, queramos o no; entonces es necesario que permitamos la vivencia, el diálogo para

* Profesora Asociada, Facultad de Enfermería Universidad Nacional de Colombia. Especialista Enfermería Siquiátrica. Magíster Educación en Enfermería.

no caer en la forma tradicional donde se asume que los educandos son "vasijas vacías" en que el educador sustituye la expresividad por la donación de contenidos que la persona debe ir "capitalizando", el objeto de nuestra reflexión no solo será nuestra experiencia, sino las experiencias de los otros, en esta forma los educandos son seres activos, invitados a participar creativamente y de quienes inevitablemente estamos aprendiendo (1).

A continuación se hará un análisis de las respuestas más relevantes; los resultados pertenecen a un grupo de profesores de secundarias, que laboran en los Colegios Distritales de Bogotá.

CONCEPTOS SOBRE HOMOSEXUALIDAD

En primer lugar se hace referencia a las expresiones que consideraron la homosexualidad como: "Otra preferencia sexual", "Son personas que tienen otro tipo diferente de satisfacción", "salen de los esquemas tradicionales" y otras "son personas diferentes, no raras"; solamente estas respuestas mostraron una tendencia más o menos concordante con las actuales investigaciones de la sexología. Aún hoy no se sabe por qué se es homosexual, como tampoco se sabe por qué se es heterosexual.

Existen diferentes puntos de vista: Unos se preguntan, ¿es innato?, otros, ¿es aprendido, enseñado? Todo esto se lo han planteado diferentes autores, unos con objetividad otros con pre-juicios, pero aun hoy nadie tiene una respuesta segura, M. Carrera (2) expresa: el día que se entienda lo que origina la heterosexualidad se comprenderán entonces las razones de la orientación sexual homosexual.

En contraposición a las anteriores expresiones se registraron palabras que reflejan el sentido peyorativo que aun se le da a la homosexualidad, como: "desviación", "anormalidad", "aberración", "depravación", "inmoralidad", "irracional", "peligro social", "envilecimiento"; palabras estas que sitúan la concepción de la homosexualidad que se tiene hoy, muy similar a la que imperaba en 1889; cuando se le consideraba "un pecado o un crimen civil o los dos"; o más adelante, cuando pasa de ser un comportamiento criminal o pecaminoso a ser enfermedad; o en 1968 cuando después de muchas discusiones que se le cataloga como "desviación sexual". Desde 1974 la palabra homosexual fue reemplazada en el manual de Diagnóstico de la APP (Asociación Americana de Psiquiatría) por la expresión "disturbio de la orientación sexual", la cual debía diagnosticarse cuando las personas estuvieran molestos o en conflicto o quisieran cambiar su orientación sexual (3).

Como se observa el concepto fue evolucionado pero no del todo, pues no es fácil que una persona con orientación contraria a la heterosexual en nuestra cultura eminentemente machista, no se sienta en conflicto; la prueba la están dando las palabras con que se les califica. Es muy

posible que sea la presión social la que las hace o los hace estar en conflicto, no la homosexualidad en sí misma. Aun se sigue etiquetando, encasillando, antes de mirar a la persona como un todo, se les trata como cosas se les niega la libertad de sentir como sienten, se les quiere exigir sentir como a otros les gustaría que sintieran, se anula la individualidad y finalmente se contribuye poderosamente al establecimiento de verdaderos conflictos.

Posiblemente pocos comportamientos humanos continúan siendo tan severamente censurados: referirse a estas personas como “desviados”, “inmorales”, “socialmente peligrosos”, “depravados” e “irracionales” es una forma por demás irrespetuosa de identificarlos y forma parte del estereotipo que la sociedad les ha asignado. Hay homosexuales con conductas que lesionan a otros, así como hay heterosexuales que tienen dichas conductas, no es privativo del homosexual poseer conductas lesivas hacia los demás. ¿De qué orientación son las personas que abusan o violan niños o niñas? en más del 90% (4) de estos casos, el protagonista es un hombre heterosexual. La noción errada de que los homosexuales se sienten atraídos por los niños es una vieja creencia.

El estereotipo que se ha hecho del homosexual, les trae serios problemas en sus relaciones; si la persona ha vivido en pareja heterosexual y ha tenido hijos, en el momento de una separación se le quiere privar hasta del elemental derecho de querer y de ver a sus hijos porque se alega que va a ser “mal padre” o “madre”; son “inmaduros” y no es “figura de identificación para los hijos”, todo esto es producto del rechazo social; algunos homosexuales hombres o mujeres desean tener hijos y han demostrado su capacidad para ser cariñosos, tiernos y responsables; quizás moleste a algunos saber que más del 95% de los hijos que viven con su padre o madre homosexual tienen orientación heterosexual (5). Cabe entonces la pregunta: ¿quiénes educaron al homosexual? La respuesta es que la mayoría han sido educados por heterosexuales.

El término “orientación sexual”, se refiere a si se comparte la expresión o deseo sexual con miembros del mismo sexo, o con ambos; si se es heterosexual, homosexual o bisexual es decir, la preferencia sexual. Es distinto entonces el término *orientación sexual* del término *identidad sexual*, esta última se refiere a la convicción personal que cada hombre y mujer tienen acerca de su masculinidad o femineidad. Se hace esta diferencia por cuanto en el común de las personas existe la creencia de que quién es homosexual no se siente satisfecho siendo hombre o mujer. Algunos de los estudios realizados demuestran que generalmente se sienten satisfechos con su identidad, lo que varía en su orientación sexual (7).

Continuando con el análisis de las expresiones con que se marca al homosexual se encuentra: “Amanerado”, “afeminado”, “travesti”, lo que está corroborando la creencia de que el homosexual, especialmente el hombre, desea ser mujer. También es necesario aclarar que la homose-

xualidad no es sinónimo de travestismo, esta es una parafilia en la cual el hombre, (casi todos los travestis son hombres generalmente heterosexuales), tienen que utilizar ropas de mujer para obtener placer sexual; hay algunos homosexuales que visten ropas de mujer y se exhiben, estas son conductas desafiantes, rebeldes que adoptan como consecuencia del marginamiento social a que están sometidos.

Es también motivo de reflexión para las mujeres, el hecho de que el peor insulto con que se agrede a un hombre es decirle: "Hombre afeminado y de poco ánimo y esfuerzo" (8) versión que hace el diccionario de la lengua, de la "palabra" con que vulgar y ofensivamente se designa al homosexual (en el trabajo que se está describiendo obtuvo una frecuencia alta) y que finalmente ¿qué quiere decir? Mujer... con el estereotipo que también se nos ha impuesto... de sumisión... debilidad... delicadeza... y por el contrario, que pasa cuando la sociedad desea exaltar a una mujer... ¡se dice... esa si es macha!, que mujer tan "varonil", entonces el ser hombre, no lo supera nada... es el ideal... lo máximo... ¿Hasta cuando continuaremos aceptando y aun más conformándonos y ayudando a que se nos considere en esta forma?; deseo aclarar que esas características asignadas a la mujer no son patrimonio de ella, ni mucho menos determinados biológicamente.

Se continúa mencionando otras expresiones, con las cuales se les calificó, estas hacen referencia a las características de los papeles socialmente asignados a la mujer: "tiernos", "bellos", "delicados", "suave", "frágil", "débil", "lánguido", estos adjetivos aparentemente estarían indicando algún grado de aceptación; pero desafortunadamente no es así, pues simplemente están repitiendo la "palabra" que ya se definió y que constituye en nuestra sociedad machista el mayor insulto para el hombre.

SENTIMIENTOS HACIA EL HOMOSEXUAL

Ahora, pasando a los sentimientos que inspiran las personas homosexuales a las personas heterosexuales en los grupos con los cuales se trabajó, que seguramente no difiere mucho de lo que siente la sociedad en general, se encontró: "rechazo", "lástima", "fastidio", "asco", "pesar", "tristeza", "desconfianza", "curiosidad", "repugnancia", como se puede deducir de estas expresiones, si no se le rechaza se le tiene lástima o pesar, ninguno de las dos posiciones indica por supuesto aceptación, respeto; ¿a quién de nosotros le gustaría despertar sentimientos de tristeza, lástima, pesar?; mirar a alguien así, es minimizarlo y restarle posibilidades en su ser y hacer como persona.

Existe una verdadera aversión, una homofobia, esto es un medio anormal a las personas homosexuales; tal vez lo que no se tiene claro es que la homosexualidad no es una elección, nadie puede elegir ser homosexual o ser heterosexual, es un hecho de la personalidad. Como expresa

M. Carrera “hay personas homosexuales y personas heterosexuales de la misma forma que hay ricos, pobres, altos, bajos, gordos, delgados...” (9) el elemento común es que son *personas*, pero en forma por demás abusiva, la sociedad les quiere negar ese derecho; se les mira “como cosas raras” a quienes hay que maltratar, agredir e irrespetar continuamente.

Con un panorama como el descrito es apenas comprensible que el o los homosexuales tengan que guardar el “secreto” pues no es fácil exponerse a vivir en una sociedad que como dice R. Ardila, “se organizó para los heterosexuales en la misma forma en que dicha sociedad se organizó para los diestros; ser homosexual es como ser zurdo es pertenecer a un grupo minoritario”. Acá se hace relación nuevamente al trabajo realizando donde sólo muy pocas personas expresaron que los homosexuales eran personas “marginadas” y tres expresaron que eran “víctimas”, tal vez ellas si han acertado en su apreciación, pues si son víctimas de la sociedad que los impulsa a pertenecer a un grupo minoritario, en donde de verdad tienen que adoptar conductas diferentes que les permitan adaptarse y sobrevivir; pero dichas conductas no son inatas, ni las comparten todos los homosexuales. La mayoría de ellos no se distinguen de los heterosexuales ni en su apariencia, ni en su fisiología, ni a nivel conductual (10) ...lo único en lo que se diferencian es en su orientación sexual; cuando las personas muestran otras diferencias, la sociedad muchas veces las acepta y aun las exalta, desafortunadamente como se trata de un aspecto relacionado con sexualidad, se censura, juzga, critica en una forma implacable.

Esto sucede con otras conductas y expresiones sexuales y nos preguntaríamos ¿por qué?, porque definitivamente en nuestra sociedad siguen predominando elementos con un gran sentido sexofóbico.

Para finalizar deseo expresar mis agradecimientos a las personas heterosexuales y homosexuales que han permitido después de escucharlos, contrastar los aspectos teóricos con lo que realmente unos y otros creen y sienten y llegar a escribir estas líneas que no tienen otro objetivo que invitar al lector a reflexionar sobre el respeto que merece la persona, independiente de que su estilo de vida sexual sea diferente, no tenemos derecho a condenar, juzgar y menos aquello que no se conoce. Se que no es fácil pues el condicionamiento a que hemos estado expuestos ha sido encasillante y lo peor aun persiste. Vemos cada día como los medios de comunicación, televisión, prensa, entre otros, continúan siendo irrespetuosos. Ahora bien, tratemos por un momento de pensar como nos sentiríamos si fuésemos nosotros quienes tuviéramos que afrontar tanta agresión, ¿cómo sería nuestra vida? Pensemos entonces en los centenares de personas que desde hace años vienen soportando tanto maltrato y aun hoy a pesar de todo viven, siendo personas, con toda la conotación que esta palabra tiene; ¿no merecen más bien nuestra admiración y profundo respeto?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. FREIRE, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Tercera Edición, Siglo Veintiuno. Editores México, 1965.
2. CARRERA, Michael. *Todas las respuestas a sus preguntas sobre el sexo*. Ediciones folio, España, 1982.
3. SMITH, Jaime. *Psiquiatría y homosexualidad*. Dese Krofft-Ehing hasta el Manual III (DSM III).
4. CARRERA, Michael, Op. Cit.
5. CARRERA, Michael, Op. Cit.
6. GIRALDO, Octavio. *Explorando las sexualidades humanas*. Editorial Trillas, México, 1983.
7. MEUN, Luni. *Diccionario Enciclopédico*. Tomo 13, España, 1984.
8. CARRERA, Michael, Op. Cit.
9. ARDILA, Rubén. *Homosexualidad y aprendizaje*. *Revista Latinoamericana de Sexología*. Volumen I, No. 1, 1986.
10. ARDILA, Rubén, Op. Cit.